
Raúl Loro Rubio
El sentido cero
"Quizá algo ya está cambiando"
Edición independiente

Esta explicación viene motivada por distintas razones, quiero que entendáis el porqué.

¿Por qué numerar la portada, el índice, es decir, todo?

Porque quiero que disfrutéis hasta de esta reflexión, la portada como un diario personal que está sin terminar.

¿Por qué de un capítulo número cero?

Porque es el origen, lo que se encuentra dentro de nosotros la filosofía del libro, no el yo sino la persona.

¿Por qué esta reflexión o un prólogo propio cuando normalmente es alguién externo quien lo suele hacer?

Porque aunque puede que estéis en desacuerdo y en algún momento del libro decidáis dejarlo de leer tantos estas notas como el prólogo será quizás lo que recordéis, este libro es parte de mí y una manera alternativa de disfrutar de la vida....

El Sentido Cero

Raúl Loro Rubio

A toda persona que llegó aquí

Índice

Prólogo

Si la vida cambia en un segundo, ¿cuántas oportunidades tenemos para mejorar? Voy buscando un sentido a mi vida, al destino. Revisando cada paso, orientando un camino que no sé dónde termina. Todo el mundo busca un propósito en la vida, simplemente ser feliz pero como todos sabemos, no es tan fácil. Cuatro ideas que sintetizan las siguientes páginas, espero que éste no sea un libro como el que soléis leer, espero que sea aquel amigo con el que soléis hablar y divagar, que os enriquezca al escuchar y os desahogue al mostrar vuestros miedos. Será algo rápido, no quiero sobreexcederme. Demasiados segundos están pasando mientras lo leéis pero quizá algo ya está cambiando.

El sentido cero, como el sentido del origen. Nos enseñaron que los cinco sentidos es todo aquello

que percibimos: el gusto, el tacto, la vista, el olfato o el oído. Sin embargo, ¿cómo calibramos el estado en el que nos sentimos al pensar en el futuro, en reflexionar en que nada es eterno y cuál es nuestra función como personas? Es un sentido infinito que empieza y acaba en nosotros, aunque abstracto existe pero solo lo interiorizamos, es la llave de la felicidad, sin más, el sentido de la vida.

Después de saludar a nuestro amigo compañero de aventura, por educación es necesario presentarse, soy Raúl Loro Rubio, no es el mejor de los carteles pero siempre quería llegar a que se supiera de mí, a que se supiera quien soy. Dejando atrás mis miedos de desaprovechar oportunidades y con el utópico deseo de la inmortalidad, simplemente soy uno más, ahora así lo entiendo, una persona más dentro de las que existen, han existido y habrán. Hace poco me

embarque en una aventura que sé que no tiene fin y es buscar el sentido de la vida, cuál es nuestra meta y dónde podemos encontrarla. Cuando descubrí este camino me di cuenta de que ansiaba buscar una respuesta, lo difícil siempre atrae, en fin, busco en toda persona que esté leyendo esto que me dé la clave para entender el sentido de la vida, muy iluso quizás.

Ya os dije que no será un viaje pesado, os mostraré situaciones de la vida que si la comparamos hoy en día podrían ser diferentes. Por lo tanto, no es solo un amigo de cien páginas, será un compañero para cada momento. Os propongo un juego, lo que está acabando no es un prólogo como tal, es un punto de encuentro donde quiero que volváis después de terminar el libro y comprobéis si habéis cambiado en un segundo vuestra vida.

Carreteras que llegan

Al hacer del libro parte de tu vida,

te conviertes en un poeta de las autopistas,

que llevan de una mirada a otra.

Me gusta contemplar mientras viajo

por la carretera de las miradas

lo diferente que somos

porque los polos opuestos se atraen

y como yo digo, locos y cuerdos se aman.

A mí me encanta pensar

que todo esto es como un paseo,

pero hay que esforzándose

en dejarse llevar y observar por gusto.

Capítulo 1

“El primero de los pasos es el más difícil”

Avanzamos en edad y van pesando los años, nos adentramos en la etapa en la que parece que puede llegar nuestro fin pero igualmente pudo llegar antes. Como dijo Federico García Lorca “como no me he preocupado de nacer, no me preocuparé de morir”. Es un comienzo duro pero realmente es así, no podemos vivir con el constante pensamiento de un fin, todo cambia, todo empieza y acaba. Cuando empezamos a caminar, aprendemos a montar en bici o a nadar cuesta demasiado, tanto que nos tiramos meses y nunca se nos olvidará. Puede que perdamos práctica sí, pero no nos preocupamos de que un día dejemos de caminar, de ahogarnos al no saber nadar o de caernos de una bicicleta por no

rodar bien. Mientras lees estas palabras sabes que has dado el primer paso, tienes una familia, quizás un trabajo o simplemente tienes la posibilidad de hacer lo que quieres. Has hecho lo más difícil pero nada parece suficiente. Esa sensación de conseguir algo más, de alcanzar el sentido de la vida. Tememos el no saberlo e ignoramos incluso lo que es, se podría decir que la impotencia de desconocerlo nos hace desearlo más. Normalmente, lo resumimos en ser feliz, el objetivo de la vida es alcanzar la felicidad haciendo lo que queremos.

Utopía inalcanzable, quizás un cambio constante en nuestras etapas. Adaptarnos al constante vaivén nos hace conocer más el propósito de vivir, siempre se han dicho muchas teorías, la felicidad está al final de la vida, en la creación de otra o en Dios, personalmente me gustaría ofreceros una perspectiva distinta, alcanzar la

felicidad como meta de optimizar nuestras prioridades.

La prioridad personal se define como dentro de unos límites predeterminados elegir una opción en un ser humano. El constante cambio se fundamente en la prioridad que queremos ensalzar en ese momento. Equivocados o no, tomaremos la decisión que nos haga satisfacer nuestros deseos de felicidad. Siendo prácticos entendemos ser feliz como tener un buen trabajo, una familia y no tener preocupaciones. Quiero acercaros otra perspectiva, muy diferente y para ello distingo tres tipos:

1. Prioridad afectiva: aquélla en la que se da relevancia al sentimiento personal. Estar cerca de tu madre, irte a vivir con tu pareja o ver crecer a tu hijo.
2. Prioridad laboral: se refiere en este caso a conseguir un buen puesto, con aptitudes

propias y calidad profesional. Algo más allá de una afición, tener la distinción de obtener un gran estatus de trabajo.

3. Prioridad corporal: es la obtención y conservación de nuestra salud, posibilitando de esta manera nuestro desempeño diario.

En cada etapa se podría decir que tenemos una prioridad, incluso todas a la vez, pero ¿a qué estarías dispuesto a prescindir por otras? ¿Qué es lo más importante para ti? Estas preguntas te añaden un valor adicional al objetivo del sentido de la vida. La felicidad se puede adquirir cuando obtenemos lo más importante. El sentido cero nos guía en el camino para conocer nuestra prioridad. Especialmente, todos hemos renunciado a algo o alguien si nos fuimos al extranjero, hemos sacrificado nuestra salud para obtener una casa, trabajamos duro para seguir mejorando. Es momento de pensar cada uno. Si

tuviéramos que elegir una, ¿cuál sería? Uno de los eternos dilemas.

Acabamos de dar el primer paso, el más difícil, estamos poniendo prioridades a nuestro día a día. Momentos cotidianos en el que nos rodea mucha gente, todos nos influyen pero trata de pensar en lo que te hace feliz para priorizar tus actos. Normalmente, hacemos el inevitable gesto de comparación con nuestros semejantes y tratamos de conseguir más, es la ambición, que en su desmesurada medida nos aparta de la felicidad. Desde que nacemos vivimos rodeado de juguetes, vamos creciendo obteniendo propiedades y privilegios, nos diferenciamos por todas estas circunstancias. Empezamos a creer en un ideología que dice que cuanto más tenga más valiosa será mi persona. ¿Si desaparece todo lo que tienes, también desaparece todo lo que tienes en ese proceso? Vivimos en una cultura

que seguramente nos chocaría al ver objetivamente, nos influenciamos por lo que dicen, queremos lo que tienen y hacemos lo que está bien visto. Es bueno escuchar, recibir opiniones críticas, ser solidario, y no estoy descubriendo América cuando digo que hay que tener en cuenta la opinión externa pero siempre guiándonos por nuestra principal prioridad. Puede que suene egoísta si lo enfocamos desde la visión laboral, o puede parecer una persona vaga si lo miramos desde la perspectiva corporal e incluso nos parecería bohemio o falso soñador pensar que nuestros sentimientos llenarán nuestra vida por encima de lo demás. Sin embargo, solo de esta manera conseguiremos dejar de ser manipulados por una cultura social que nos envuelve sin poder controlarla.

Todo lo que tenemos y todo lo que puedo lograr, ser competitivo como hito natural, tenemos que

luchar por ser mejores como fin vital. Tal directo y duro como parece el joven tiene que llegar a ser una persona de bien, el niño se convertirá en el chico estudiante, la mujer que debe llegar a ser una madre o el hombre que debe cuidar la familia como cabeza de familia. Seguro que habéis oído estas frases constantemente, son frases influyentes que rigen cómo establecer tus prioridades. Yo como mujer debo priorizar ser madre porque mi destino es formar una familia, yo como joven tengo que hacer de mi persona alguien que trabaja y tiene una casa. Permitidme levantarme ante esto y que vuestra elección en vuestras prioridades sea libre, parecía sencillo el primer paso a simple vista pero parece que no lo es tanto ¿no? Todos conocemos personas que son lo mismo que sus progenitores, no por vocación sino por tradición, el mismo arraigo de formar una familia y casarse o la mentalidad de vivir mesuradamente por lo que diga la gente.

Obviamente todo va cambiando pero la cultura no solo enriquece sino que condiciona. Analiza tu persona, restando lo que tienes o puedes llegar a lograr y establece tu prioridad principal.

Ahora que el primer paso lo tenemos más claro, haremos un ejercicio, a tu alrededor verás objetos que obviamente no dan sentido a la vida pero forman parte de ella. Puedes decir que no te hacen falta, es cierto, justo a mi lado tengo una crema exfoliadora que utilizo cada día, podría prescindir de ella y seguiría siendo feliz. Analiza tu entorno, divisa lo que es un mero trámite para ti y lo que te permite ser feliz, da prioridad a tu vida cotidiana y habrás subido el primer y altísimo escalón de una subida que no parece que tiene fin. No te desaliente nadie dijo que fuera fácil, eso sí muy entretenido.

Datos

No somos más que datos

números con la etiqueta de DNI
clasificados por edad
para no ser más que eso mismo
simples datos.

Son tantos datos como personas
no hay tantas personas como datos
utilizamos los datos para traficar con personas
traficamos con personas para conseguir datos.

Quiero dejar constancia
que ni mi número
ni mi edad
ni mi nombre
ni siquiera si soy un hombre
refleja una parte de mí.

Capítulo 2

“La eterna lucha de gigantes”

Cada día nos levantamos como uno más con el afán de ser feliz pero esto no es un cuento, hay momentos difíciles e incluso en ocasiones nos rendimos a un trágico final, sin tener un propósito intentamos pasar los días de la mejor manera posible. La eterna lucha de que tu vida tenga un objetivo propio es en sí el sentido de la vida, ponerse metas y propósitos para ser feliz.

Ya hemos establecido nuestra prioridad principal, y me surge la pregunta ¿mi objetivo principal será siempre el mismo? ¿Cambiará o tiene conexión con el destino? ¿Estoy llamado a un destino en concreto que es inevitable? La respuesta a todo eres tú, el objetivo variará de la manera que tú cambies, es decir, el destino a pesar de ser inevitable y caprichoso lo fabricas tú.

La eterna lucha contra el destino, para ser feliz, para cambiar lo que no nos gusta y aguantar lo que tenemos. Un combate que parece que nunca termina, no sabemos como viene el futuro aunque podemos moldearlo. El paso de los días hace que incluso nos agobiemos por lo rápido que sucede todo. No tenemos capacidad para medir el futuro, el pasado es ahora mismo y vivimos un presente infinito.

No podemos medir el **futuro** debido al desconocimiento, esto me da que pensar sobre la pequeñez del ser humano. ¿Qué habrá dentro de 20 años? ¿Lo viviré? ¿El pasado es tal como lo cuentan? O ¿pensarían sobre el sentido de su propia existencia hace mil años?

El **pasado** es ahora mismo porque detener el tiempo es imposible, nuestras acciones son inmediatas e imposible de reemplazar. Con esto

quiero decir que de igual manera que no se puede controlar el futuro, con el pasado sucede igual, vamos tejiendo una bufanda que no permite correcciones e imparable en su ejecución.

El **presente** es infinito, siempre lo será, es todo y nada. No podemos predecir el futuro ni controlarlo y todas las acciones que realicemos formarán parte del pasado. El presente no existe o abarca todo. Por lo tanto, ¿tan imperfecto es nuestro presente como para no poder dominarlo? Si nuestro pasado es imparable, el futuro impredecible y el presente no existe como tal, ¿cómo dominar la eterna lucha con cambiar nuestro destino?

Parece contradictorio, queremos dominar el destino pese a que lo vamos fabricando de manera inconsciente.

Cada uno podemos actuar preocupándonos de lo rápido que el presente se hace pasado, con la incertidumbre de lo que el futuro nos regalará. La mayoría de nosotros seguro que tenemos trabas, pruebas y muros que no nos permiten hacer todo lo que deseamos pero seguro que podemos mediante pequeños pasos, acciones determinadas y esas cosas pequeñas dar una dirección en la que actuar y dar un buen sentido a la vida.

Nunca es tarde para nada y menos para darse una oportunidad a sí mismo, siempre hay una manera de mejorar y cada día progresar. Lamentablemente, vivimos en un mundo en el que papeles jurídicos nos dicen lo límites de nuestras acciones pero os animo a que dentro de ese marco que está preestablecido luchéis por lo que queréis. Luchar al margen de grandes acontecimientos, trabajar día a día por pequeños

pasos que nos hagan alcanzar ese gran objetivo.

Tiempo

Que atrevido el viento
que me hizo recordarte
al traerme tu olor
porque yo te quería inmortal
y me demostraste ser más humano
que todos los creyentes.

Es curioso saber
que el pañuelo que secaba tus horas de trabajo
no lo encontré al echarte de menos.
Igual que con un dedo no se tapa el sol
este texto no me deja olvidarte,
bendito viento que me hizo recordarte
trayéndome tu olor.

Capítulo 3:

“lo desconocido nos da miedo”

La palabra aventura es atractiva pero cambio da vértigo, alguna vez en la vida nos hemos sentido temerosos de que el cambio nos envuelva en una ola que no se pudiera salir. Cambiar de casa, terminar un ciclo laboral o acabar una relación son algunos ejemplos en los que tenemos que meditar mucho, quizás en algunos casos demasiado, el nuevo rumbo. Un cambio puede ser un fracaso pero tenemos que entender un fracaso como principio del éxito, es el cimiento del proceso de mejora. Todo lo que sube cae y todo lo que cae necesita volver a levantarse.

Claves del miedo al cambio

1. Siempre tenemos miedo porque lo desconocido nos impresiona, no sabemos lo que hay pero entras en shock, puedes ser

positivo ante ello, sin embargo, sabes que cuando no controlas algo retrocedes dos pasos sin querer.

2. Siempre tenemos miedo porque el cambio es lo nuevo, cualquier imprevisto borra el pasado y se escribe en otro renglón, muchos acontecimientos ocurrirán que te harán empezar de nuevo.
3. Siempre tenemos miedo porque lo que se deja atrás no queremos olvidarlo, jamás dejaremos de recordarlo pero el temor de perderlo se transforma a la fobia al cambio.

Claves por las que hay que tener miedo

1. Porque tener miedo supone descubrir, experimentar es el mejor aprendizaje para el ser humano, ten miedo y valorarás más las pequeñas cosas de la vida.
2. Porque tener miedo le da sentido al principio y final de algo, si no hubiera final

no se apreciaría el verdadero valor en las personas.

3. Porque tener miedo se llama querer luchar contra la monotonía del tiempo, elegir no vivir una realidad paralela y cambiar una etapa acabada pero nunca olvidada.

En contadas ocasiones vemos un cambio como una oportunidad, perder un trabajo puede ser la ocasión de labrar tu nueva ruta. Muchas veces cuando termina una relación no podemos pararnos a pensar que quizás no hubiéramos sido felices si se seguía por ese camino. Otras tantas, cuando nos tenemos que distanciar de alguien querido, no podemos parar de querer aprovechar hasta el último momento porque quizás no haya otro. Hay que saber valorar los cambios igual que el presente. La constante evolución vital nos permite llegar a una adaptación que está obligada a primera vista pero que con el devenir

del tiempo podemos dominarla. Si vas a experimentar algo nuevo o si la vida no te sonríe tanto como quieres conduce y provoca el cambio. Llegará un momento que añores lo que antes quisiste y es entonces cuando valoramos lo que vamos perdiendo por el camino, que por otra parte es recuperable. No entendemos en otras ocasiones, hablando claro, las pérdidas humanas nos hagan tanto daño, es muy duro pero siempre pensé que si existiera una historia infinita no daríamos sentido a querer, a avanzar y a superarse. Habría un estancamiento, un sentimiento que variaría demasiado y perdería su significado.

Todos estos cambios nunca nos pillarán preparados, obviamente hay que saber adaptarse. Con esto me refiero que no es imprescindible estar contento siempre, cuando se sufre se aprende, se valora y se aporta un

significado más a la felicidad. Por lo tanto, los cambios dan una evolución positiva para el ser humano, así conseguiremos una felicidad con un aporte adicional. Si perdemos nuestro trabajo, si rompemos una larga relación o tenemos algún problema personal nos enfrentamos a un cambio que solo si nos adaptamos a él podremos mejorar.

Efectivamente, sabemos en muchas ocasiones que se van a dar cambios pero no sabemos que camino tomar. Nunca debemos pensar lo que queremos llegar a ser, ni en el camino con el que conseguiremos más beneficios, lo correcto es tomar la dirección para llegar al lugar donde queremos ir, escoger lo que queremos. Muy fácil decirlo ¿verdad? Sí, muchos condicionantes no ayudan pero tenemos que tener algo claro, en todos los aspectos de la vida si decidimos hacer un cambio debe reflejarse una evolución. Se acepta un retroceso, en algunos casos es

recomendable pero eso puede implicar una mejora, al igual que el fracaso y su caída, dar dos pasos atrás sirve para coger impulso. Enfoca las circunstancias de la vida de manera práctica, obtiene un beneficio personal, mejora como persona, todo esto se verá reflejado en otros intereses que tenemos. Es cierto, las grandes estrellas o los grupos que se recuerdan en la historia se han adaptado a los cambios sin perder su esencia, lo que realmente importa. Se destaca a la selección española de fútbol como unión y humildad, el Dream Team como respeto hacia el rival, los Beatles o Bob Marley como generadores de movimientos humanos, Nelson Mandela o Gandhi como precursores de la igualdad. Podréis pensar ¿cómo compara a Mandela con Iniesta? ¿A Bob Marley con Gandhi? Es cierto, quizás arriesgado pero en el conjunto todos tuvieron una esencia que adaptaron al cambio, dieron pasos atrás para mejorar, fracasaron y se volvieron

adelantar. No lo olvidemos ahora son mitos en su ámbito pero también son personas. No quiere decir que necesitamos triunfar como cambio en nuestra vida, significa que en todo cambio, cuando nos adaptemos la esencia de la busca de la felicidad, dar sentido a la vida y establecer nuestra prioridad no se pierda.

Cambia compañero, muchas veces será sin querer, otras veces obligado y en ocasiones forzado por nosotros mismos pero el mundo gira más deprisa de lo que parece, adaptarse al medio es parte de nosotros y mejorar como seres humanos diría que casi una obligación. Seguro que se nos viene a la mente una persona entrañable para nosotros, la figura que nos enseñó a tirarnos de cabeza a la piscina o nuestro primer beso, todo esto provoca un cambio que se toma como mejora aunque la experiencia fuera mala. Esa evolución personal es la experiencia, es

decir, el grado de conocimiento que adquirimos al cultivar nuestra persona con el paso de acontecimientos que varían nuestra rutina.

Nos pensábamos desconocidos

A solo 20 kilómetros
y daría igual si fueran mil
porque tenemos línea directa entre nuestro corazones.

No puedo disimular
si veo en ti esa mujer
que guarda una niña
con carácter e inofensiva por el miedo a amar.

Y míranos, nos pensábamos desconocidos
pero parece que conectamos cuando brilla tu cara
como luz que guía sonrisas
como la mía
perdida en bares de madrugada.

Si algún día te digo que me mires
fíjate en mi alma

que tus largas pestañas
me las sé de memoria.

Esta maleta de pensamientos
significa que sin pedir permiso
me mudo a la capital de tu corazón
donde los tesoros de oro no lucen
ensombrecidos por tu sonrisa.

En mi viaje,
te propongo una aventura
enloquezcamos diez días
que yo pongo caravana y manta
y tú la carretera que nos acompaña
para dormir entre silencios
de ésos que juntos no nos abandonan.

Pensaba que te tenía que hacer llorar
pero miré una de tus fotos
y me hipnotizó otra vez tu sonrisa
quizás la misma que en este instante
te sale y fluye salvaje

en medio de esta noche fría
para llenar y encandilar a tontos solitarios
en busca de una loca y bohemia
desconocida como tú

Capítulo 4

“La vida entre vagones”

Descubro que a nuestro alrededor hay demasiadas personas, sí eso es, tan solo personas que bajo el amplio paraguas del frío anonimato de un vagón se empequeñecen, ¿dónde ha quedado el saludar? ¿Quién ha roto enamorarse de la chica que se sienta al lado?
La vida entre vagones y un día más, así se puede resumir la rutina de muchas personas que se convierte en un día menos ¿cómo se siente alguien la última noche que a la mañana siguiente dejará de decir un día menos trabajando o un día más igual.

Todo pasa demasiado rápido entre vagones, no hay ruido ni señales que te indiquen cuando deberíamos bajar, solo tú lo sabes. Sin embargo, sorprende ver personas que con alegría roban

sonrisas, que con humildad comparten sueños entre vagones. Seguro que te puedes imaginar desde donde estoy escribiendo y nada más subirme pensé lo duro que debe ser romper este silencio, la sensación del que alza la voz suplicando una ayuda o el que afina la guitarra para tocar a odios cubiertos de auriculares. Ésta es la valentía que debemos tener para convertir "un día menos trabajando" en una noche más para compartir, que no pasen indiferentes los meses por nuestras vidas esperando los cinco primeros días para cobrar.

Otro lago congelado donde no consigo nadar son las miradas perdidas, cansadas de la rutina, esperando una estación con una bolsa entre los brazos y sin darse cuando de que el hielo si lo tocas también quema.

Vagones de hielo que queman cada día sin darse cuenta, rutinas que suplican descansar y todo lo

creamos nosotros mismos. Un sistema de vida en el que la solución no está en dejar de moverse sino en coger el tren en la otra dirección.

Aunque ambas direcciones pasan por el mismo lugar, el tren, el modo de vida convertirá el hielo en agua, una fuente de vida. Parece un tópico, cantidad de vidas que hay en un vagón y todas en la misma dirección, en la sala de espera sin cita previa.

Podéis preguntarme, si todos cambiamos de dirección se producirá el mismo ¿no? Como si dos direcciones fueran iguales y terminaran por consiguiente en el mismo resulta. En mi opinión, no es así, cuando tu rumbo está predeterminado la capacidad de elección está restringida a lo que la corriente dicta, por tanto mientras todo "el vagón" está cambiando de dirección está eligiendo su destino. Con esto termino, los vagones son la rapidez y lo mundano de la rutina

que no nos permite elegir. Ninguna rutina es mala por definición, vivir rápido tampoco pero elegir es el verbo de la libertad. Puedes elegir el mundo de tu vida o dejarte llevar estación tras estación.

Viaje de retorno perdido

Sin servicio nocturno
con los restaurantes abiertos para nosotros
pedí de menú conocerte
y el postre fueron tus labios.

Los diez centímetros de tus tacones
eran los mismo que me separaban de ti
pensando en lo que dejamos atrás
y con zapatos nuevos.

Sin darnos cuenta
no tenemos viaje de retorno
tontos de nosotros pensamos esa noche
en la ilusión de volvernos a ver.

Capítulo 5

“Descubriendo aristas en la esfera vital”

Hay que esforzarse por dejarse llevar, lo repetiré en mucha ocasiones, parece contradictorio pues parece que hay que forzar el libre albedrío pero lo no es, veréis. Cuando encontramos nuestro rumbo o la dirección hacia la que queremos encaminar nuestros pasos, surge de la oscuridad un enemigo, como en todas las películas pero ahora mismo no tiene muchos minutos en el rodaje, la avaricia se deja en segundo plano, para que tome protagonismo la ambición por mejorar, la amabilidad y el arte de contemplar. ¿Cuántas veces nos paramos a observar lo que ocurre a nuestro alrededor, sin tener consciencia de lo que nos estamos perdiendo? Cada uno tenemos nuestro lugar, estos sitios no están compuestos por

lo que tenemos sino por lo que nos rodea. Las personas, el ambiente o nuestra mente puede estar en sintonía sin motivo alguno.

Quizás parece que estoy hablando de algo demasiado abstracto, pues no es fácil comprender que en la naturaleza de nuestros actos es el lugar donde encontraremos lo que realmente queremos, por eso siempre lucho por el fracaso, es el momento que sabré lo que hago mal, y modificaré de manera natural mi percepción por vivir. Teniendo en cuenta el fracaso como el fallo y su correspondiente aprendizaje, por eso, tengo una teoría muy curiosa, si quieres tener un sí antes debes conseguir el no, si quieres acertar alguna vez te tendrás que equivocar. Permítete errar y deja que los demás también aprendan, sin miedo.

La no interferencia a lo largo de la vida, dejar a un lado esa dependencia por parte propia o

externa hace que existan claves para poder disfrutar de otras, el libre albedrío dentro de este mundo lleno de restricciones es lo que conocemos por libertad y sin querer nos sentimos satisfechos al poder disfrutarla. No interferir en la opinión de los demás, en los actos de aprendizaje o en la evolución de la vida propia tendrá como resultado la experiencia de la libertad.

¿Cómo dar sentido a nuestras acciones o a nuestra vida?
Cuando nos preguntamos a nosotros mismos lo malo o bueno que nos parece hacer algo que queremos, estamos prejuzgando nuestro propio pensamiento, ¿por qué no atrevernos? Detrás de esta pregunta hay dos opciones equivocación o felicidad. Cuando descubrimos cualquiera de las dos, aprendemos a dar sentido, aprendemos a vivir, crecemos y mejoramos. Si nosotros mismos nos ponemos el límite, estamos cortando las alas

a nuestra felicidad. Si nosotros mismos pensamos en el fracaso, pensamos en derrota. En cambio, si nosotros mismos creemos en la esperanza de seguir de pie pese a todos los problemas, no queremos fallar a lo que nos importa y regalamos parte de nuestra voluntad para conseguir nuestras metas, estamos decidiendo arriesgar, avanzar con la posibilidad de caernos y con la ventaja de alcanzar. Tenemos en nuestra mano por tanto nuestro destino, dentro de nosotros con lo mínimo podemos ser felices, reflexionad si el lugar es el correcto o si nuestro entorno es lo que necesitamos, si es el sentido o si somos nosotros. Otra arista que forma parte del círculo es la eterna guerra entre la ambición y la avaricia. No es malo avanzar, que uno mismo mejore forma parte de la persona, establecer los objetivos y luchar por ellos es parte del sentido de la vida. Ambición es crecer, tropezarse y volver a renacer. Cambiar es su verbo preferido, cada adaptación

es parte de la vida y con esa felicidad, prosperidad y superación conseguirás esos pequeños o grandes objetivos.

Desgraciadamente, la sociedad está confeccionada para disfrazar la ambición en avaricia, donde nuestros objetivos son establecidos externamente. Hemos cambiado ser feliz por conseguir un buen trabajo, se ha transformado disfrutar de la familia por conseguir dinero o se ha prostituido reír por ser un hombre o una mujer de bien.

Y me pregunto, si una mujer quiere ser esa chica ambiciosa que con 35 años sin hijos quiere disfrutar con su trabajo sin preocuparse de emparejarse ¿está mal? Si un hombre decide elegir y no permite que su dinero condicione sus actos ¿se ha vuelto loco? No, está siendo libre, quiere ser ambicioso, mejorar. La avaricia ignora la felicidad a favor de los clichés sociológicos, es

el disfraz preferido de la codicia en el cual nuestro entorno, incluso gente que nos quiere, lo refuerza instintivamente pero no son culpables, todo está predefinido.
Está todo establecido para realizar "el bien", ser un buen hijo, ser buen estudiante, ser buen trabajador pero nada confeccionado para ser feliz, para conseguir metas o para disfrutar cada día.
No sé si yo he sido buen estudiante o buen hijo, sinceramente no sabría resumirlo ahora, pero mi vida tenía un objetivo claro: ser el mejor.
Perseguido por la idea de “aunque seas barrendero pero el mejor y que tu calle sea la más limpia”, terminé la carrera en cuatro años mientras trabajaba para que el quinto me fuera a Inglaterra a estudiar en inglés porque ahora se dice “sin inglés no eres nadie”, bien chico deportista, no muy excéntrico y sano, ni he dado una calada a un cigarrillo, cumplí mi plan,

haciendo dos cursos de universidad a la vez acabé en un pueblo cerca de Bedford para aprender inglés, cierto es que mejoré mucho y posteriormente cuando viví en Londres más pero faltaba algo, hice lo que todo el mundo esperaba de mí, no elegí lo que yo esperaba de mí. Tenemos el concepto que si no estudias un máster o si no sabes inglés no eres nadie, no asimilamos que ser feliz prima por encima de todo, aunque estuve casi un año allí, unos nueve meses, lo considero un fracaso, de esos de los míos pero me hizo cambiar, no sé si a mejor pero sí a lo que quiero. Ahora no quiero ser el mejor barrendero, simplemente quiero serlo porque la persona es lo que importa, en un mundo tan común que todas las personas quieren destacar, en realidad, nadie destaca pues es la sociedad quien alimenta la competitividad por el afán de poder y dinero. Ha llegado el momento de elegir y quiero fracasar si es el concepto que tiene la sociedad de mí por

no querer ir a Inglaterra a aprender inglés, quiero fracasar si el próximo año me voy a Italia porque me apetece, prefiero fracasar a triunfar en un mundo de mentira donde el dinero marca lo bueno o malo que eres, por eso ahora digo que quizás acabe debajo de un puente o en una mansión, poco me importa pero si tengo que hacer algo que sea propio y no de cara a la sociedad. Posiblemente, estáis pensando: "no, yo lo que hago es para ser feliz, a mí me llena", ¿seguro? ¿Quién está dispuesto a perder su trabajo en esta sociedad automatizada para cumplir con sus valores o pensamientos? Es un ejemplo de muchos. Por eso digo que un cambio puede ser éxito aprender a encontrar la felicidad. Quizás me dé un revés la vida pero creo que los malos momentos en la vida son necesarios para que puedan existir los buenos.
Un segundo puede ser un cambio, la capacidad de llegar a ese cambio es la predisposición que

tenemos a llegar, hay que dejarse llevar ser flexible y evolucionar, seguir y no pensar en controlar el entorno sino fluir y liberar nuestra obligación. Convertir una arista en parte del círculo, haciéndola algo moldeable hacia lo que queremos. Esto me lleva a la idea de: "hacer por gusto y no por obligación", cómo puedes pedir cosas sino cómo ofrecer cosas, compartir es un círculo y las personas son las aristas que deben ser flexibles para convertirse en parte de un círculo el cual quieres y no simplemente aceptas, no está impuesto sino electo.

Creer en el destino y en el cambio es creer en uno mismo, puesto que dentro de una persona se encuentra el lugar para unir todos los factores necesarios para llegar a la felicidad. Cuando confiamos en nosotros mismos, estamos siendo responsables a nuestros pensamientos, nos comportamos de manera natural e incluso en el

fracaso. Aunque sin querer interferimos en nuestras propias decisiones contaminados por una cultura social enriquecedora en unos casos y manipuladora en otros. Creo plenamente que la clave de la persona está en compartir la nada, algo intangible, la disposición del ser humano, es el plus que suelo buscar, lo que nunca lograremos saber qué es y quizás nunca valoraremos puesto que el paso del tiempo parece predeterminado por un futuro al que me gusta llamar destino predefinido.

El destino predefinido es un contexto predefinido socialmente ser buenas madres, cuidar por defecto de la familia, ser una persona decente socialmente, tener atractivo, ser aventurero, con dinero , líder o triunfador son adjetivos que en forma de cliché son establecidos pero ¿realmente necesitamos a lo largo de nuestra vida estos valores? Ese aprendizaje social lo obtenemos debido a la estandarización de los clichés en la

información, hacer lo que debemos para ser felices.

Y si sentirnos bien con nosotros mismos, crecer personalmente, valorarse a uno mismo, pequeños detalles para la felicidad, tener un objetivo, ser honrado y generoso, valorar y apreciar a nuestro entorno, ¿qué es lo que verdaderamente importa? ¿Cuál es la nada que debemos compartir? Lo más difícil, ¿Cómo compartimos la nada?
Los seres humanos y la persona en sí son milagros, compartir y acercarse a las personas olvidándote del egoísmo personal y dar a los demás lo que eres, así conseguiremos sin una manera pretenciosa lo que deseamos o necesitamos para ser feliz. No robar el éxito para conseguir el éxito sino brindar ayuda para recibir para conseguir el objetivo.
Siempre recordaré la frase que creo que salió en

una serie de televisión española que hablaba sobre la probabilidad y lo imposible, decía algo parecido a: "no creo en los imposibles que son improbables porque decir improbable es que es poco probable y si hay una sola probabilidad entre un millón hay que intentarlo". No quito razón a esta frase versionada particularmente por mí pero en mi lectura digo que después de intentar algo siempre hay un 50 %, no hay improbables poco probables, ni siquiera imposible, solo hay dos opciones felicidad o aprendizaje. Por tanto, todo es posible ¿por qué no?

Hay que establecer la ambición como un objetivo, dejarse llevar y observar, el resultado es parte de una sociedad que ha establecido, tenemos que ser parte de las personas y forzar un cambio, es decir, cuando alguien deja de fumar, si lo hace forzado es algo negativo, incluso lo hará cuando crea posible, incluso si un médico se lo manda pues estamos en la vida para disfrutar y

nuestro ser primario grita con fuerza eso mismo.
Yo, por ejemplo, nunca fumé, ni siquiera he probado un simple cigarrillo, es parte del cambio que un hecho en mi vida o una frase haga que yo tome esa determinación, elegir es parte de nuestra libertad.
Nos tenemos que rendir a nosotros mismos, ¿por qué controlar el devenir? Hay algo en nosotros mismos que nos da inseguridad, todo cambiará y nosotros también. Sinceramente, pienso que la vida transcurre sin dejarnos indiferentes, todos en algún momento de la vida encontramos nuestro destino pero casualmente empieza en nosotros y termina en otros. De alguna manera u otra estamos predestinados a creer en nosotros mismos, a influir y aportar a los demás, no es cuestión de edad ni personalidad, a mí me cambió la vida una entrevista de radio o quizá fui yo mismo, solo sé que hay que esforzarse por dejarse llevar como siempre digo, que la vida

contemplativa forme parte de la persona en sí. Siempre hemos pensado que tenemos la capacidad de elegir, somos creados como objetos de consumo o es que ¿acaso el sistema fue creado para la persona? No es que sea un anti-todo, solo hubo una vez que pensé, ¿todo lo que se ha desarrollado está hecho para la persona o fue para mantener el sistema? Se legaliza el tabaco para beneficiar estados al cual creemos pertenecer y trabajamos para él durante años para que lo legal nos corte la vida antes de poder disfrutarla.

No puedo imaginar el dolor que que padecieron aquellos que fueron a la guerra defendiendo una bandera que hoy en día y seguramente a lo largo de la historia nos venderá como moneda de cambio.

Hace poco leí una frase la cual decía que

cuando comprendamos que no tenemos la capacidad de elegir libremente podremos conocer qué es realmente lo que queremos. No podía estar más de acuerdo con esa hipótesis y traté de argumentarla con una persona anónima.

La bauticé como Félix, este chico nació en una capital donde fue a la escuela, instruido en el catolicismo y desarrolló toda su infancia y adolescencia rodeado de amigos, aparentemente feliz sin saber el esfuerzo que conlleva mantener todo ello, cuando creció se dio cuenta que quería recompensar a sus padres lo que le dieron y para esto la sociedad había establecido que el bueno hijo sería responsable, con un buen trabajo, atractivo y con vísperas a un buen futuro. Parece que estaba todo predefinido, no existía Félix, no existían las recompensas, ni lo aprendido en la escuela, solo era una persona que se dejaba llevar por esforzarse y no se

esforzaba por dejarse llevar.

Suena demasiado bien

¿Dónde hemos dejado la inocencia?
Siempre queriendo controlar,
sin confiar,
simplemente superando a otras personas
como si fuera la meta final.
Ir corriendo por la ilusión
y no por la prisa del deber,
naciendo de nosotros y desde dentro,
para que cuando miremos atrás
no exista la palabra depresión
He abierto la puerta
ahora ya se irá lo que esperaban de mí
y que vuelva
la inocencia que desapareció
sin decir adiós.

Capítulo 6

“El éxito del fracaso”

Dinero, seguidores, millonadas, personas, metas, objetivos, felicidad, cambio. El éxito es la persona. Soy Raúl Loro Rubio he tumbado muros con la mirada, hago proyectos interminables y me ilusiono con personas, creo que el éxito está en mí, en la capacidad de elección. Persigo mi objetivo, no sabría decirte lo que es, me está guiando hacia un camino que no sé dónde va, quizá el desfiladero de la ruina económica o la libertad económica pero ¿qué más da? Soy yo quien decide en ambos casos soy yo, el éxito está ahí. No tengo miedo, ni dinero, ni seguidores, ni millonadas, ni quiero poseer personas, quiero tener metas para llegar a mis objetivos que me lleven a la felicidad y si hace falta cambiar lo haré.

Cada mañana y cada día me levanto con el mismo cometido, estoy coordinando, haciendo o realizando casi ni yo lo sé un libro, sí otro, que habla sobre el éxito empresarial y cada día descubro algo nuevo. Procedo a mostrar mi visión pre-proyecto y la de hoy en día.
El éxito quizás es la mayor cadena perpetua que ha establecido la sociedad, pienso que es así por la siguiente razón, todo el mundo espera más de nosotros, la frase "lo difícil no es llegar, es mantenerse" es una tortura puesto ¿no es cierto que tener éxito es conseguir lo que queremos? Puede que nuestros objetivos cambien y eso me ocurrió a mí, que crecí bajo el paraguas de "aunque seas barrendero pero que tu calle sea la más limpia y tú el mejor" que me golpeaba la frente cuando bajaba la mirada, haciendo de mí una persona muy ambiciosa, siempre lo he dicho y quizás debería dar las gracias. Por supuesto, estoy muy agradecido sin esta mentalidad no

podría haberme atrevido y hacerlo es vencer. Igual que fracasar es renacer y creo que lo hice. 5 metros cuadrados eran testigos de mi transformación a cientos de kilómetros de mi hábitat, me di cuenta que cuando ser el mejor se antepone a ser feliz, la ambición desaparece, en un mundo tan común donde los nombres propios se compran con dinero y si no lo genera se asesinan en vida elegí parar porque me había equivocado de club de alterne. Quizás me equivoque y tenga que renacer pero el barrendero puede convertirse en presidente del gobierno o vivir bajo un puente pero la ambición será persona, en crecer, descubrirme y conocer a los demás. No he perdido el tiempo, solo he transformado mi éxito porque no hay un destino prefijado para mí, quizás no tenga hijos o mañana me dedique a ser cantante intentando en la medida de lo posible que el cliché social no establezca en lo que me convierto. ¿Por qué una

mujer debe casarse y no estar sola? ¿Quién manda que tenemos que comprarnos un piso para dejar algo a nuestra descendencia? Responderé a mi criterio, una mujer debe ser feliz con sus actos al igual que un hombre sin ningún deber social ni familiar. Dejaré quizás mucho dinero y pisos a mi nombre pero mi objetivo será dejar unos valores de capacidad de elección, respeto y felicidad de los cuales desconozco si tiene valor económico y prefiero que no, de esta manera no estará en venta.

Normalmente estoy embriagado por las opiniones sobre lo que debemos, lo mal que está la sociedad y de brazos cruzamos seguimos pasando el tiempo hasta que nos demos cuenta de que ha acabado.

Al tercer día fracasó

Cuando todo empezó

tenía el concepto de éxito muy definido

porque ni a mí me amarga un dulce
siempre queremos mejorar
ir paso a paso a nuestro objetivo
fijando la cota más alta
que tan solo unos pocos podamos alcanzar.
Corremos en círculos
de rectas interminables
y sin esperar la señal de salida
queremos saltar mil vallas
terminando sin empezar,
yo que compré este dulce
me di cuenta que era transparente
cuando llegó sonriéndome
mientras calculaba mi azar.

Capítulo 7

"Los izquierdos"

Los derechos no se sustituyen por la caridad. Entendamos, muy llanamente dicho, que un derecho es algo que podemos escoger pero hoy en día nos situamos en un esfera que se ha convertido en algo que debemos reclamar. El derecho a la libertad, a una vivienda digna o el derecho a la vida. Cada día nos desechan como personas inválidas para acceder a nuestros derechos, es decir, se han torcido tantos que me gustan llamarles los izquierdos. Absténgase toda persona que relacione la política con izquierda o derecha, aquí la corrupción nos dejó sin manos y ni elegimos.

Los izquierdos es aquella elección que es imposible estimar si está bajo alguna coacción. Por tanto, cuando podemos escoger entre A y B

cuando hay otras múltiples opción no es un derecho, se llama izquierdo. Cada uno podemos tener diferente concepto de derecho e incluso hasta donde llega cada uno pero personalmente me gusta resumirlo como la libertad de elección.

Demasiadas reglas hemos creados para ponernos rectos y demasiados derechos torcidos que lamentablemente se han corrompidos hasta llegar a ser más zurdos cerrados que Ángel Di María.

Obligados a prohibir

Hoy me he tomado la libertad
ya no queda nada
puesto he cogido por derecho
el no seguir.

Si hay obligaciones impuestas
también deseos prohibidos
por tanto, prohíbo obligarme a continuar.

Capítulo 8

“Vivir corriendo”

Seré yo que vivo en una ciudad pero tengo la sensación que las mentes van más rápido que los cuerpos, los niños se alimentan de lo que va a venir, los adultos se consideran ancianos y verdaderamente no disfrutamos de lo que nos toca. Parece obligado el correr, ser el primero en llegar y estar a la última. Nos hemos levantado tarde, los despertadores no sonaron y somos dependientes de las tecnologías aunque no queramos. Tampoco es algo tan malo pues también nos aporta muchas cosas buenas y a lo largo de la historia han habido dependencias por parte del ser humanos a los objetos. Lo que nunca nos damos cuenta es que quizás el avance ha influido también positivamente en el ser humano, la radio fue un elemento que otorgó libertad a la

mujer, dejaba volar su imaginación en tiempos donde podría decirse que era una esclava o ahora mismo donde un dispositivo móvil puede salvar vidas. También es cierto que conlleva otras peculiaridades, pues hay también una parte negativa, como la constitución de la opinión social a través de los medios de comunicación, simplemente con el estereotipo de mujer perfecta en el que ha podido provocado muchas enfermedades como anorexia o bulimia.

El verdadero problema de la fugacidad de la vida y nuestros sprint por intentar coger es la dependencia de los objetos que nos ancla avanzar.

No voy a correr más porque lo breve dos veces bueno y aquí se acaba, creo.

Deberes para mañana

Deberíamos tener límite de velocidad,
que no nos permita bajar de cien por hora. Deberíamos ser más rápidos que los segundos
para ser siempre primeros.
Deberíamos mordernos los labios de disfrutar
y cerrar los ojos
para guardar los besos en la memoria.
Deberíamos correr sentados
con una copa a las dos de la madrugada
y vivir sin el ansia de controlar el tiempo.
Deberíamos tener, ser, morder, correr, vivir, debemos querer.

Capítulo 9

“Cuestiones que no atienden a la razón”

Cuando hablamos de amor, todos sabemos que hay diferentes tipos: amistades, familiares, parejas o incluso marcas, instituciones o aficiones. Es una palabra tan completa que sin querer instintivamente buscamos escribir en todas las facetas. Siempre tenemos miedo a estar solos porque aunque el dicho sea mejor solo que mal acompañados no niega que nuestros fin sea que tengamos un entorno bueno de personas que te aprecien y valores. Necesitamos ser queridos.
¿Qué os puede contar una persona joven? Vamos a aventurarnos y espero que sea de vuestro agrado.
Hablando de los tipos de amor, aprecio y cariño que he mencionado anteriormente, por ejemplo,

amor por marcas, instituciones o aficiones, es el traslado que hemos dado a la sociedad actual, en la cual tienes que pertenecer a un equipo de fútbol, tienes que sentir el baile como una forma de vida o te gusta una marca por lo que representa, seguramente dentro de nosotros mismos, estaremos diciendo que no es así, mientras abrimos un dispositivo digital con una manzana mordida en su cubierta, tenemos camisetas de un club de la orilla del Manzanares o nos hemos comprado esos cascos como si de realizadores de televisión se tratara, no os intentéis resistir estamos contaminados y queremos a los objetos. Tampoco es tan feo, peor sería odiar. Tratando de lo que nos ocupa, obviamente todos sabemos que no podemos dar sentido a nuestra vida a través de objetos pero todo cambia, es una parte más de nosotros, el problema está en la lectura, una herramienta para conseguir una pasión y no una pieza imprescindible.

Amigos aunque este concepto cada ver se desvirtúa más, he de decir que nunca sabrás quién es un amigo puesto que todos nos fallan, sinceramente creo que es esa persona que le das la posibilidad de fallarte y que comparte contigo tu vida, digamos que es el trabajo sucio que hay en una persona, es el instinto y el valor intrínseco del ser humano que tiende a socializarse per se. Hace poco leí un artículo muy interesante que cada 7 años renovamos nuestra "agenda" de amigos, esto quiere decir que cambiamos y con ello nos adaptamos a nuestro entorno que también son nuestras amistades. Desde un plano neutro y echando un vistazo los periodos de adolescencia, joven, adulto y anciano pueden tener unas etapas diferenciadas cada siete años. Por ejemplo, cantidad de amigos que no tenemos noticias porque su adaptación a su entorno era distinto al nuestro o conocidos que se convirtieron

amigos al compartir trabajo con ellos, multitud de variables. Lo que si me llama la atención es la capacidad de un amigo a formar parte de una familia y quizás cada vez más por demérito del concepto antiguo, en cenas o reuniones familiares vienen amigos de la familia por lo que creo que es el único amor, la amistad, la que puede cambiar y variar en multitud de ocasiones. Frágil en muchos casos o tan fuerte en otros que es inseparable, normalmente se dice que los verdaderos amigos se cuentan con los dedos de una mano pero ¿hace siete años eran los mismos? Es la primera vez que se puede decir querer verdaderamente, el lugar donde se puede apostar y en nuestra mano está elegir bien o mal, puesto que no hay que olvidar que nuestras amistades son nuestro reflejo, lo que queremos y somos, lo que demos será lo que recibiremos, por ello hay que cuidarlas o cambiarlas, quizá puede ser la pieza imprescindible para ser feliz

socialmente.

En cuanto a la familia, hoy en día creo que es lo más sólido que existe y antes de que me lancéis piedras o cerréis estas líneas, os explicaré. Anteriormente, os hablaba de dar un paso más como amigo y ser parte de la familia, por tanto, son amores diferentes pero el amigo que pasa a ese plano no es uno más, quizás el que permanece más de esos siete años. Fijaos que aunque la familia no la elegimos es un elemento con el que siempre podemos contar, en cambio los demás amores, pese a que los elegimos muchas veces nos fallan, por supuesto, en cualquier familia también puesto que nuestra condición de seres humanos tiene tatuado la palabra decepción. Aún así la sensación es muy diferente, ya que son otros valores diferentes a una simple amistad. Respeto, orgullo y cariño se conjugan a lo largo de años, más o menos

intensos pero siempre unidos, quizás sea algo incomparable e incluso no podríamos clasificarlo. A medida que voy escribiendo todo esto el nivel de exigencia y confianza es mayor, puesto que parece que cuanto más quieres más difícil parece perdonar. En esta ocasión no hay ni mucha ni poca, siempre suman uno y siempre hay, me gusta definirlo como una pieza angular, que triangula pero irrompible en su forma. La familia es la máxima expresión de libertad de la palabra amor, es la característica más importante que tiene en mi opinión porque es cierto que ha cambiado mucho, para muchos a peor, y yo como creo que el cambio siempre es un paso más he buscado el lado positivo.

El amor en pareja, quizás el más difícil, el menos valorado en muchos casos pero amor igualmente, tengo muchas y diferentes teorías sobre este tema. Siempre se suele decir que la

confianza es lo más importante en una relación pero tenemos miedo a que nos engañen ¿por qué negarlo? Simplemente creo que hay que dejar la libertad plena y total, sí aunque parezca mentira hay que dejar que nos engañen si es lo que la otra persona quiere, puesto que si alguien tuvo la libertad y la decisión de empezar algo contigo, también lo tendrá para deshacerlo. Las relaciones son para disfrutar incluso cuando se discute, estar incómodos, ser represivos o mostrar frustraciones son síntomas que la fuerza se nos escapa, que la esencia está fuera, por eso creo que es la verdadera fórmula para mantener una relación completa, ser libres y dentro de esa libertad elegir, no hay amor más grande que eso. Cambiando de tercio y tomando como referencia un problema que siempre cae por su propio peso, la rutina. A la que considero una víctima y excusa de cobardes, quien dice que la rutina ha podido con una relación es alguien que

huye, ¿acaso os imagináis haciendo cosas nuevas constantemente? Quizás es mejor aceptar que la rutina es parte de una vida, que evolucionar cambiar forma parte del tiempo constante y que la repetición de acciones no tiene que ser monótonas. Da rabia pensar que a lo que se le llama rutina es un falso maquillaje de desgana, falta de ilusión o interés. Cuidar una relación no es cada día sorprender, puesto que las sorpresas se convertirían en algo muy común y carecerían de interés a la larga. Para mí, cuidar una relación es alimentarla de personas, de ser humanos e equivocarse para avanzar, buscar un interés común y querer. No hace mucho escribí sobre cómo evitar la rutina, en el texto hablaba de la manera que podíamos buscar en la rutina un aliado para conseguir estar contentos. Trataba de lo siguiente: esos días que estás malo, llegas a casa destrozado de una dura jornada y la otra persona te pregunta qué tal, la respuesta es

cansada debido a la circunstancias. Proponía lo siguiente, en esa situación muy característica incitaba a que se produjera de una manera un tanto pícara, es decir, fingir un poco esa desgana, que por otra parte la sentimos al estar mal, pero digamos que podríamos hacer un esfuerzo, lo que antes hablaba de falta de interés, esto es un ejemplo claro. En fin, tratando de sorprender, te vas pronto a la cama y mañana será otro día como muchos otros pero para hacer de rutina una amiga, utilizaremos ese día de después para agradecer con un detalle, un simple desayuno y un mensaje agradeciendo preguntar, es decir, no quiero decir que esto sea una solución pero en actos humanos está la esencia de cualquier relación y una pareja debe saber que la rutina es parte de los dos y hay que lidiar con ella, convertirla en un aliado para que en el momento de debilidad, salga nuestro lado más personal.

Hablando de parejas, en muchos casos me he encontrado personas que hablan de muros y yo que sin querer entiendo “soy egoísta” normalmente dejamos de entregar lo mejor de nosotros a los demás por lo que alguien no supo apreciar, por tanto, el amor también es cambio y adaptación por eso cada relación es distinta sin embargo, estoy seguro que hay una que sobresale, una diferente que siempre recordarás, por eso suelo decir que ex solo hay una, lo demás son historias, lo que yo suelo llamar una más y una menos, que han aportado mucho y nos hicieron crecer pero el amor para toda la vida sí puede existir, además nos puede aportar mucho para dar sentido en este caos, lejos o cerca pero ahí está. Siempre nos mostramos tal y como somos, por eso creo que cuando conoces a alguien lo importante es que sea un completo desconocido que empezar de cero, contar tus historias y tu vida sin previo aviso para haya complicidad,

personalmente soy de la opinión que conocer a una persona es algo muy divertido pero saber quién es normalmente da miedo, al menos a mí. Lo digo porque a medida que pasa el tiempo te das cuenta que entregarte no es decir te quiero muchas veces es otorgar a otra persona una parte de tu vida, que pueda sumar y decidir en esa zona y la verdad acojona, supongo que es parte de la confianza y del miedo al malestar. Sin tapujos creo que es el temor a echar de menos porque esa inseguridad mantiene viva a una relación, normalmente se dice que se sufre mucho al no ser correspondido o cuando te engañan y yo, como siempre, no estoy de acuerdo, extrañar a una persona es sin duda la sensación más incompleta que puede sufrir un ser humano, es estar perdido en el limbo sabiendo que algún día habrá que conjugar el verbo olvidar.

Ex todos tenemos 1

He conocido al tercio de mujeres que se cruzarán en mi vida
y a los dos siguientes tercios invitas tú.
Porque, bonita, por no llamarte otra cosa,
sabes que no conoceré otra mujer comparable a ti.
Y a pesar de no estar ya enamorados,
tenemos repleta nuestra lista de relaciones incompletas,
que aunque de años, no vivieron ni un segundo de los nuestros.
Puede que no comprendiera bien tus caprichos,
ni siquiera nuestra relación de celos,
que por temor se convirtieron en nuestro propio enemigo,
que pedía a gritos liberación.
Nuestro fuerte era el querernos,
la cama nuestro lugar preferido donde firmar la paz pero amor,
a la tercera nos vencieron
y enterramos los besos que atravesaban escudos
para aceptar nuestra rendición.
Sufrimos guerras de horas
que se terminaban con treguas de abrazos,
eran batallas de dos idiotas que luchaban por amar.
Viajaré para volverte a ver porque espiamos nuestras miradas.
Sabes? No son curiosidades

sino el destino que cruza caminos hasta llegar a Roma

donde una moneda guarda nuestra última petición.

Por eso digo que Ex no tiene plural,

que solo hay una

y eso ya lo veremos cuando llegue el final....

Capítulo 10

“La persona en singular”

Ella o él, pueden ser varios, diferentes pero únicos, necesitamos de ellos, los encontramos por casualidad o no pero cuando pensamos en la persona siempre es en singular. Desde el cantante que narra en una partitura tu biografía, hasta tu hermano que tiene algo que no quieres se separe de ti, un amigo que te acordarás cuando las canas cubran tu cabello o la chica que conociste sin querer y era “ella”. Seguro que me entendéis, puede que una persona nos marque en un minuto y quizás nadie pueda cambiarlo. Cuando tenemos ese sentimiento habrá un momento que te acordarás de esa persona, lo llamo en singular porque no la podrás comparar con nadie. Seguro que no serás correspondido, no te preocupes, esto también es amor, cariño, de verdad. Puede

que te prometen estar siempre a tu lado y no lo estén, puede que quieras cumplir tus sueños con “la persona”. Todo esto es positivo, no te arrepientas, quiera aunque no te quieran ¿recuerdas? Habrá reacciones inesperadas, que ni comprendas, que estalles y no puedas más pero… ¿y si lo consigues? Y si nunca te separas o si consigues compartir tus sueños con alguien. Bueno sería compartir canas o arrugas con ese amigo de la infancia que le confesaste lo destrozado que te dejo tu amor adolescente, excelente sería que tu hermano te besara con la misma fuerza que lo hizo con el llanto de la infancia, sinceramente, me encantaría cometer la locura con la persona que nos ilusionó con nuestro mayor sueño y daría todo mi dinero del mundo por abrazar y proteger.

Mi lista de reinas

Si me regalas algo

quiero que descuentes

el 21% de ira que tenemos cuando discutimos,
que lo envuelvas de susurros al oído
que ya me cansé de gritos sordos
que me vacían por dentro,
que vayas al lugar más perdido de nuestro mundo
para que nadie pueda tenerlo,
el mismo lugar en el que la alegría
está abierta 24 horas,
allí donde el único guarda de seguridad es el orgullo
y el dependiente cobra al por amor.
Me da igual si nadie lo entiende
y perdona, cielo, si soy egoísta
pero lo que tu puedes darme
no hay moneda que pueda igualar.
Por último, recuérdame
que si algún día esto quiero descambiarlo
sea porque ya todo ha cambiado,
que el precio que tenía lo hemos subastado
porque no podíamos empeñarlo.

Capítulo 11

“El último compás de una banda sonora”

Cualquier afición a la música es respetable, con esta frase tan fea empiezo sí, quiero decir que la música es la experiencia que te hace sentir un momento determinado. Yo la he bautizado como la banda sonora de nuestra vida. Siempre habrá melodías que nos haga recordar, añorar, desear.

Si reflexionamos, siempre nos acompaña pero no descubrimos el grado de excelencia hasta no escucharla una y otra vez, es que hay veces que no nos cansamos y si alguna vez hay un atisbo de pesadez habrá otro momento de necesidad. Por todo esto, digo que el último compás de la banda sonora refleja el sentimiento de construir el camino hasta llegar al final. La música nos

cambia, reconforta y destroza para hacer un sendero como si fuera nuestro alter ego que siempre está para aportarnos lo que necesitamos. Todos tenemos nuestros días que inconformistas nosotros no nos vale con personas que nos quieren o nos quisieron sino que queremos más, música, de buenos días o de duras noches.

O quizás música de cambios del día a la noche, sí eso es, tenemos almas gemelas musicales, que con un último compás nos dan un cambio que con palabras no nos dejamos. Siempre diré que gracias a ella di el primer paso hacia lo que quiero o pude cerrar la última etapa, que no sé si por suerte o por desgracia, se siente más de que lo dura.

Me dispongo a relatar una curiosa experiencia personal, hoy mismo fui a un concierto con los ojos brillantes y algo que llenar. El desenlace fue energía y de eso tenía barra libre. Llegué a pensar

qué siente el cantante cuando congrega a personas que han pagado por regalar un trozo de su alma, al menos así lo hice.

Con paso firme y hacia el escenario, pulsa el botón de hacer sonreír almas, que rompen su piel y se desnudan sin el temor a decepcionarse. Así va pasando el tiempo, como en nuestra vida la música nos acompaña, tras los primeros solos de guitarra, aparece una voz que unen los pedazos de corazón que sufren con cemento dulce, solo quedaba algo, llenar el alma. ¿A cuánto se vende el kilo de música? ¿Qué precio tiene un cantante que no puede articular palabra? Unos ojos brillantes como medida de compás.

Pocas veces nos enfadamos con la música y siempre acudimos para saciar el deseo de algunas veces flagelarnos y otras como acompañantes de mochila. De siempre quise cantar bien, sin embargo, no me privo de

intentarlo, de sentirlo y compartirlo. Ser cantante o artista seguro que es genial pero sentirlo cada día componiendo nosotros cada compás de nuestra banda sonora debe ser extraordinario.

Conozco muchas personas que no podrían vivir sin música, parece que a todo el mundo nos gusta, os animo a un ejercicio, tenéis un minuto para poner la canción que primero os viene a la cabeza. Ya solo con unos segundos podéis identificarla perfectamente, sin querer os va recordando momentos de vuestra vida, os libera y os atrapa a su antojo. La tarareas y acompañas sabiendo que cuando termine puedes repetirla, una y otra vez pero de todas las ocasiones existe una en concreto que recordarás siempre. No sé si es magia, no sé ni siquiera el porqué existe, todos cantamos e incluso intentamos hacerlo bien, es la música que es inexplicable, son diferentes gustos y melodías pero las mismas sensaciones,

experiencias y emociones que nos transmiten.

Por suerte, podemos componer lo que queremos oír, ir labrando nuestra propia melodía y que nuestro recorrido esté ambientando en una banda sonora en el que el último compás suena a dulce.

Empecé con una frase un bastante horrible y terminaré con otra que aunque me encanta no he sabido descifrarla: “no mueras sin hacer que la música fluya dentro de ti”.

Tres segundos

Dicen que tardas tres segundos en darte cuenta si alguien te puede llegar a atraer, y eso, tres segundos, fue lo que tardé en conocerte, aunque tengo la sensación que nunca lo haré del todo. Son los mismos tres segundos que me quedo mirando tu sonrisa, cuando te sorprendo cada noche en la puerta de tu casa. Duran tres segundos nuestros enfados recargados de tontería tras colgar una llamada. Porque puedo, si quieres, en tan solo tres segundos

cambiar una de tus lágrimas en carcajadas. Parecen horas, los tres segundos eternos en los que me pierdo mientras te miro a los ojos, hablando de todo y de nada. Solo dame tres segundos para llamarte, porque cariño quiero verte, para dejar de imaginarte o pensarte. Suenan tres segundos de nuestra banda sonora y me dejo llevar. En tres segundos aprendí tu nombre y en un par lo olvido, ¡qué va! no me creas.. porque no aguanto ni un solo segundo hablando de mentira. Y son estos tres últimos segundos en los que me doy cuenta que no quiero olvidarte, ni medir el tiempo de cuando puede llegar nuestro final.

Capítulo 12

“La imperfección de la palabra igualdad”

Un día me dijeron que odiar es algo feo y no lo niego pero no lo puedo evitar. Odio muchas palabras, inclusas algunas preciosas pero con “igualdad” es un amor-odio. No debería existir, eso es, no debería existir una palabra como igualdad que cuando la reivindicamos o simplemente la nombramos carecemos de ella. Nunca he pedido un trato igualitario con personas que tienen más dinero, son más guapas o caen mejor, somos diferentes, todo el diferente, nadie es igual, por lo tanto, ¿por qué tratar igual si todos somos diferentes? Ahora es el momento en el que viene a mi mente la palabra diversidad, es la ´formula secreta de este embrollo que os he metido, es decir, el simbolismo positivo de

igualdad desaparece cuando no aceptamos la variedad. De ahí salen prejuicios y acciones que aparentemente no resuelven el problema sino que lo agravan. Debemos optar a lo mismo, tenemos que ser capaces de elegir, sabiendo que somos diferentes y aceptarnos como tal.

Nunca seremos iguales, nadie es igual, personalmente tampoco me gustaría serlo, incluso en el blanco de los ojos hay muchas diferencias. Me gusta contemplar mientras viajo por la carretera de las miradas lo diferente que somos porque los polos opuestos se atraen y como yo digo, locos y cuerdos se aman. Siempre he pensado algo, si buscamos siempre lo que no tenemos, nos gusta que nos complementen con aportaciones, tomamos a gente como referente que son muy dispar a nosotros ¿por qué odiamos lo que nos diferencia?

Cuando hablo de este tema siempre suelo decir

que la irregularidad de lo imperfecto es la esencia de lo que queremos, normalmente los mitos se caen, nos gustan los defectos, lo que aceptamos y es parte de nosotros.

Desiguales

Si tú ves en blanco y negro,
yo estoy escribiendo a color.
Si tú estas leyendo palabras,
yo te estoy traduciendo pensamientos.
Si crees que eres único,
yo te demuestro
que somos miles
que hay millones de únicos
con la etiqueta de la imperfección de la palabra igualdad.

Capítulo 12 + 1:

"Los trece pecados capitales si no lo haces"

A continuación, los mandamientos que siempre serán incompletos y nos dan hambre de conseguirlos. Todos tienen el mismo objetivo, que seamos felices, y la misma base, la propia persona. Os invito a que hagáis una pequeña reflexionar al leerlo y poned vuestros propios ejemplos. No son órdenes, carece del sentido imperativo, quiero que de la manera impersonal produzca un llamamiento interior a cada uno de estos verbos. Parece que el número trece es feo para muchos, da mal fario para supersticiosos o es el número de la suerte para las personas que les gusta los retos. Al fin y al cabo, el trece son dos dígitos pero nos da el ejemplo de cómo el mismo elemento tiene distinta lectura por varias

individuos. Os dejo con otros trece elementos que os regalo con cariño y que os sirvan para mejorar:

1. **Demostrar** que eres válido para conseguir lo que te propones, no hay que esperar, hazlo ahora. Los objetivos como metas vitales que conseguir, sin interminables e imparables. Haz el ejercicio de proponerte objetivos diarios, semanales, mensuales, anuales o de cualquier tipo de periodicidad e inténtalo, conseguirlo o fracasar no es la meta. El camino es el que te da experiencia y solo se hace camino al andar, no esperes porque los caminos de miles de kilómetros empiezan por un simple paso y ¿por qué no ahora mismo?

2. **Sentir** todo, sin pensar en lo que puedan

decir sino en lo que vas a disfrutar.

3. **Hacer** lo que realmente quieres, para alcanzar todas tus metas.

4. **Decir** lo que verdaderamente piensas para mostrarte tal y como eres.

5. **Querer** a quien te quiere y a quien no, sin temor a ser rechazado.

6. **Ver** la verdad, por encima de cualquiera apariencia, así conseguir llegar a ser humildes con uno mismo.

7. **Besar** como muestra de cariño que debe

demostrarse cada día.

8. **Visitar** a quien visitas, a quien no lo haces nunca o al que nunca es visitado por nadie, que sepas que hay mucha gente más de la que imaginas que te necesita.

9. **Buscar**, por encima de todo y sobre cualquier cosa la felicidad.

10. **Encontrarse** a uno mismo, sabiendo de donde venimos y donde queremos ir.

11. **Ser** exclusivamente lo que nosotros queremos y no lo que nos piden, ya sean personas o doctrinas, nuestra felicidad será la de quien nos quiere.

12. **Vivir** rápido, disfrutando lo que pasa y que no vuelve.

13. **Consiguiendo,** al fin y al cabo, el objetivo de cada persona dar sentido a nuestra vida, pudiendo decir al final que vivimos como quisimos.

Declinando y conjugando

Aunque de un pastor se tratase
de la religión del pensamiento,
el salmo de hoy trata sobre el final,
ése que da sentido a lo bueno y lo malo,
son trece verbos que se conjugan
si mañana se acaba el mundo
¿has disfrutado plenamente?

Capítulo 0

“Tu sentido cero”

Lógicamente, todo tiene un final pero, en este caso, puede continuar. Es el final de este compañero de viaje que da el relevo a otro. El Sentido Cero termina en el origen, el mismo punto donde nos debemos encontrar, por eso quiero que la página cien la escribas tú que estás leyendo estas palabras.
Seguramente, un joven como yo poco puede solucionar en una vida complicada pero estoy seguro que el sentido, la dirección será diferente.

Dejadme que esta vez no termine como os tengo acostumbrados y es que las despedidas jamás fueron mi fuerte, es por este motivo por lo que no quiero que este viaje termine aquí, me gustaría recoger vuestra opinión, con este feedback hecho con total libertad tiene que ser mandado

a elsentidocero@gmail.com. Allí lo recibiré y lo leeré con todo el cariño del mundo, escuchando si se puede entre líneas todo lo que ha significado El Sentido Cero.

Nunca fui de finales incompletos ni puntos suspensivos pero me encantaría dejar esta intriga dentro de mí. Para continuar las ganas de seguir esforzándome por dejarme llevar, no os invito a que ganéis, ni a ser los mejores, puede que nunca compartamos esta opinión pero me gustaría que la recordarais: en un mundo donde la competitividad superó la ambición y se alió con la codicia lo mundano hace sombra a disfrutar. Voy a repetirlo como si fuera mi leitmotiv, me esforzaré cada día por dejarme llevar y saborear cada paso que dé.

El Sentido Cero es aquel hijo que quise tener con veintipocos años, es la creación de cada uno desde nuestro origen, son todos los nopuedos

cuando el miedo llega hasta los huesos y toda el camino bajo la sombra de la experiencia que nos queda por disfrutar. Quiero conocer el tuyo, lo que da sentido a tu vida, tu sentido cero.

Personas

Hoy no hay texto
ya nos toca actuar
no hay palabras
sino personas

Puesto que al final de todo
las palabras se van
los textos se incumplen
y solo queda eso...
personas